

Párrafos de las memorias que el ex presidente de RN lanza esta tarde

Casos clave: Allamand no hace revelaciones

La derrota senatorial que el ex presidente de Renovación Nacional (RN) Andrés Allamand sufrió en diciembre de 1997 frente al UDI Carlos Bombal gatilló su autocritica a Washington. Allí se dedica a una consultoría en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, hace un par de meses, concluyó la redacción del libro *La Travesía del Desierto* (editorial Aguilar, 553 páginas), que lanza esta tarde y a la que *La Tercera* tuvo acceso a pesar de las restricciones impuestas por su autor.

Allamand expone las memorias sobre su trayectoria política, las que se desarrollan en la última década, cuando el ex líder liberal de RN ganó de protagonismo. Sin embargo, según fuentes que siguen de cerca la gestión del escritor, las páginas no darían cuenta de todas las vivencias y negociaciones políticas en las que Allamand participó. Estas fuentes agregan que el ex diputado suavizó una memoria, luego de escuchar el consejo de sus cercanos, entre ellos el director del *vespertino* *La Segunda*, Cristián Zegers. El argumento fue que su obra podía tensionar a la derecha en un momento en que este sector posee por primera vez en una década un candidato presidencial que no es testimonial, el UDI Joaquín Lavín.

A continuación, la versión de Allamand sobre tres casos en los que no cede mayores revelaciones: el Píneragate, las drogas en el Congreso y su infructuosa campaña senatorial.



■ "No tienes ninguna posibilidad de ganar. Y si alguna tienes, la pierdes con la acusación de Jordán", le dijo a Allamand el empresario Ernesto Silva, uno de los hombres más cercanos a Joaquín Lavín, antes de inscribir su candidatura senatorial por Santiago Oriente, la que sí ganó el UDI Carlos Bombal.

EL CASO DROGAS

■ Uno de los casos más complejos que ha vivido Allamand fue la acusación del ex ministro del régimen militar Francisco Javier Cuadra, en enero de 1995, cuando en una entrevista a *Quié Pasa* señaló que "algunos parlamentarios consumen droga".

Mientras la Cámara resolvía qué hacer, Alberto Espina arrojó una bomba: la denuncia es la casa de Cuadra (...) Francisco Javier estaba inebriado. Un frío presonamiento me empujó a rendir. ¿Quién callaba mejor con aquella definición de políticos de "relevancia potencial" que nosotros mismos? Ya había incipientes rumores circulando en el sentido de que el blanco éramos nosotros". A la denuncia asistió de Cuadra se sumaron las de Evelyn Matthei y Pablo Longueira. La intervención de Longueira varió el cuadro. De hecho, ese partido no cuestionó más a Cuadra y se dedicó en la práctica hacia el apoyo de la denuncia (...) Longueira reconoció que no tenía antecedentes. Al menos Cuadra decía tenerlos.

"Después de la actitud de la UDI, los rumores se iban concentrando en RN", señala Allamand y luego continúa: "Mis amigos periodistas (...) advertían que mi nombre encabezaba las listas, había, por supuesto, tenía ningún dato que pudiera vincularme ni por asomo con el mundo de las drogas, pero empecé a urdir una explicación: nadie normal puede tener la energía de Allamand".

Intentando armar el puzzle llegó a la figura de Lenin Guardia como "informante" de Cuadra y del Gobierno. El 18 de mayo, Cuadra, en declaración ante el juez, entregó los nombres. "Todos los testigos los había aportado Evelyn Matthei".

Reflexión: "Al final del día cuál es el balance? Longueira es desde 1998 presidente de la UDI. Evelyn Matthei (...) en su última campaña se mostró partidaria de legalizar las drogas (...) Lenin Guardia se transformó en un personaje público (...) y Cuadra mantiene un prestigio como consultor político (...) y aparece como uno de los hombres más cercanos al general Pinochet. Cierro de la política".

EL FATIDICO 1997

■ Los últimos dos capítulos del libro de Allamand están dedicados a 1997: el año en que dejó la presidencia de RN, asumió la del Instituto Libertad y Terminó cuando se era candidato a senador-presidencia la comisión que rechazó la acusación constitucional presentada por Carlos Bombal contra Servando Jordán.

"Tres semanas después de la acusación contra Jordán, una encuesta interna arrojó datos desalentadores. Mientras yo caía en casi 10 puntos, Bombal mejoraba sus posiciones. De ahí en adelante, la mayoría de las encuestas fueron casi invenciblemente adversas. Según las cuentas de Rodrigo Ullúa, mi jefe de campaña, estábamos muchos, muchos votos detrás (...)".

Poco antes de que se definieran los cupos senatoriales, Allamand recuerda que lo visitó en su casa Ernesto Silva, uno de los responsables de la campaña de Bombal: "No tienes ninguna posibilidad de ganar" me argumentó de entrada. Y si alguna tienes, la pierdes con la acusación de Jordán (...) La imagen de RN es prima y la tuya está muy deteriorada. Nosotros vamos a tener una campaña fácil y la tuya difícil (...) La mejor para todos es que Carlos y yo se hayan a responder (...) ¿Cómo RN no entiende que pierde mucho más que un senador. En la UDI somos distintos: conclusión. Nosotros, jamás te aviesgaráremos. Preséntate en otra parte".

Allamand admite errores en su discurso. "En un ambiente propicio para cultivar el mensaje apolítico de la UDI, mi propuesta politizada se estrellaba contra un muro de indiferencia", escribe. Reconoce que el apoyo que Sergio Onofre Jarpa brindó a candidatos de la UDI "fue decisivo en la campaña".

EL "PINERAGATE"

■ El capítulo 14 Allamand lo dedica al escándalo que estalló en RN el 23 de agosto de 1993, cuando Ricardo Claro -en el programa "A esta hora se improvisa" de Megavisión- puso al aire una conversación de Sebastián Piñera con Pedro Pablo Díaz, donde hablaban sobre cómo el periodista Jorge Andrés Richards podía "acercarse" a Evelyn Matthei cuando existiera el programa. Piñera y Matthei disputaban la precandidatura presidencial de RN. Luego se sabía que el propio comando de Matthei le había entregado la cinta a Claro. Y que esa conversación había sido interceptada por funcionarios de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DIE).

"Creo que un grupo enquistado en las alturas del Ejército -con evidentes motivaciones políticas- actuó para neutralizar el despliegue de un proyecto político que contrariaba sus convicciones", escribe. También alude al general (R) Jorge Ballerín, con quien se contactó mediante Carlos Cáceres, para informarle que Matthei había reconocido la existencia de más cintas. "Después he pensado que tal vez ingenuo. Debí hablar sólo con Cáceres. En una

de esas fui a mostrarle al zorro dónde estaban las llaves del corral".

Allamand también apunta al Presidente Patricio Aylwin y a su ministro de Defensa, Patricio Rojas: "El Ejército como tal impidió que la verdad aflorara... para lo que contó con la desilusiva complicidad del Gobierno". Señala que Rojas nunca recibió el informe elaborado por el auditor Guillermo Gallo, pues fue destruido. Y el Gobierno no hizo nada para develar lo ocurrido a pesar de las declaraciones del entonces comandante en jefe, general Augusto Pinochet, quien dijo: "Hay más implicados".

Relata que meses después Aylwin invitó a Piñera para conversar sobre la situación y le prometió que, luego de viajar a Europa, haría esfuerzos para resolver el problema. Pero el bolsonero supuso el tema. Allamand cita una conversación: "Más tarde, en un café, Enrique Correa lo admitió: 'Para qué le voy a decir una cosa por otra? En el asunto del espionaje... no nos pudimos portar más mal con Renovación'".

Casos clave, Allamand no hace revelaciones [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Casos clave, Allamand no hace revelaciones [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile